







LOECHES

Agua mineral natural.

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad; congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15.—MADRID.

PURGANTE

Servicios de la Compañía Transatlántica

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Oádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados...

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico. Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 25...

Línea de Venezuela-Colombia. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga...

Línea de Buenos Aires. Servicio mensual, saliendo de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 7...

Línea de Canarias. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4...

Se admiten en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes se les da un trato especial...

regularos. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques...

Línea de Cuba y Méjico. Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17 de Santander...

REPOSTERIA ALEMANA DE GUINEA. Exquisito Croissant.—Coronas para el té. Buzos, Obleas, Sandtorte. Plum-Cake especial. Pastas finas.

ESPOZ Y MINA, 14.—TELÉFONO 2.629.

POR UNA PESETA AL AÑO. El Obrero Agrícola (organ de la Federación Nacional de Cooperativas Agrícolas y Ganaderas)...

Transportes generales e internacionales. VISCONTI S. A. (FRANCISCO). Consignación, Trámites, Despachos de Aduana...

Periódicos de mudas. Diarios extranjeros. Novedades de librería.

AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTÉS. Se encarga de la publicidad de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias...



Table with columns for Paquetes de, Pastillas, and Pesetas. Lists prices for various chocolate products like 'Chocolato de familia' and 'Cajitas de morinda'.

ANTIGUA FARMACIA DE LOS "Trousseau" DE A. R. BARRÓN. San Marcos, 6, y Costanilla de los Capuchinos, 5. MADRID. TELÉFONO 1.888.

EL DEBATE

SE FUNDA SOBRE LAS SIGUIENTES

BASES

- Primera. Se establecen acciones de 25 pesetas, pudiendo cada accionista suscribirse por número ilimitado. Segunda. Las acciones serán amortizables en el plazo más breve que permita la vida del periódico...

TARIFA DE PUBLICIDAD

Table showing advertising rates: Primera y segunda plana: línea... 4 pesetas. En la cuarta plana, media plana... 400 pesetas.

CADA ANUNCIO SATISFARÁ 10 CÉNTIMOS DE IMPUESTO

Precios reducidos en las esquelas mortuorias.

Redacción y Administración: Valverde, núm. 2, Madrid.

Teléfono núm. 2.110.—Apartado de Correos núm. 468

Guerra sin cuartel

C. SUÁREZ BRAVO

El espectáculo que promovía esta insólita algaraza, tenía a la verdad mucho de cómico y pintoresco. Por el extremo de la calle entraba singular cabalgata, compuesta de cuatro viajeros. Abría la marcha una señora encaramada en un mulo y repantigada en jamugas...

A su lado, cubierto también de polvo y sudor, cabalgaba un mancebo de facciones finas, de delgado bigote rubio y de buen talle. Detrás venían, asimismo en sendos mulos, un hombre y una mujer que debían ser criados. No era nuevo en aquel tiempo, en el cual la guerra y el cólera obligaban a las familias acomodadas de los pueblos a hacer vida trashumante...

su rostro expresivo se tiñó de púrpura, sus ojos azules y varoniles se fijaron airados en el grupo que tenía ya a poca distancia. —Luis, ¿qué vas a hacer?—exclamó la dama, que desde que advirtió lo que pasaba le estaba observando con inquietud, indiferente a todo lo demás. —Madre—contestó el joven con voz trémula de cólera—esos miserables nos insultan. —Hijo mío—replicó la viajera—el verdadero valor consiste en saber vencerse. ¿Quieres ver envuelta a tu madre en una rina en medio de la calle? Esta observación pareció hacer fuerza al mancebo, el cual, cerrando los ojos y refranando la ira hasta insuldecer, pasó por delante del grupo de los insultadores, no sin volverse, como obediendo a un impulso maquinal, hacia ellos, gritando con voz ahogada: ¡Cobardes!

sobre nuestros compañeros, por el enorme delito de burlarse de ese estrambótico figurón. ¡Con la ira está aún mucho más hermosal! Pero quizá no se indigna por la dama del mulo, sino por ese mocito que viene a su lado y que tiene frazas de querer hacer el Roldán... Si, por él es; mira cómo le sigue y le devora con los ojos. —Los celos le hacen ver visiones. —Ese belitre ha conseguido, de buenas a primeras, animar a la eslinge. ¡Qué no daría yo porque me mirase de ese modo! Si se baja del caballo, como parece que quiere hacerlo, con quien se las habrá será conmigo. Los celos no ofuscaban por completo a Fernando. Mercedes había seguido con el corazón palpitante todas las peripecias de la escena que dejamos escrita. La nobleza de su alma, la delicadeza de sus sentimientos, se habían sublevado ante la grosera chacota y la gritería insultante de los compañeros de Tavira. Dos o tres veces levantó los ojos hacia éste para pedirle que hiciera cesar aquella escena bochornosa; pero el capitán de caballería, cuyo temperamento moral era más vulgar que delicado, no lo comprendió. La emoción de Mercedes subió de punto al observar la actitud del joven acompañante de la dama insultada. —Mire usted, tía—decía a la señora de Barrientos, que era una de las que estaban con ella en el balcón—ese joven debe ser su hijo, y la manera con que mira a los que alientan a su madre no promete nada bueno. Y no lo extraña... ¡Yo en su caso! ¿Quiere bajarse del caballo?... ¿Qué podrá él solo contra tanto perdonavidas? ¡Le van a hacer pedazos! ¡Que no fuera yo hombre! —Cálmate, Mercedes—le contestó su tía—. Creo que no sucederá nada. Ya ves que después de haber hablado con la que tú crees que es su madre, el joven parece

que desiste de su propósito y sigue su camino. —Es verdad; ¡pero observe usted su fisonomía! —Y es un joven interesante—murmuró finalmente la tercera espectadora, hija de la señora de Barrientos. —Sí, es su madre. Y deben ser personas de cuenta. La ira le ha robado el color, pero echa lumbré por los ojos... Quiera Dios que tenga bastante dominio sobre sí. —Vamos, ya ves que pasa sin que ocurra nada. —Pero ¿no ha oído usted? los ha llamados cobardes... ¡Ah!, tiene razón... ¡Cobardes! ¡cobardes! —Vamos, tranquilízate. Creo que el peligro ya pasó. —Pero, tía, ¿no es verdad que es infame insultar de esta manera a una señora? ¿Estamos entre gente civilizada o entre cañes? Comprendo lo que debe pasar por el corazón de ese joven. Porque es su hijo, no lo dude usted. Quiera Dios que esto no tenga todavía consecuencias. —Pero, nita, no tomes las cosas tan a pecho. Harto tiene una para atormentarse con los asuntos propios sin mortificarse por los ajenos. Vamos, ya ha desaparecido la procesión y cesa el alboroto. Al menos puedes tener la complacencia de que Fernando no ha tomado parte en el escándalo. —Pudiera haber hecho más—contestó Mercedes sercamente. —¿Qué querías que hiciera? —Nunca me ha gustado verle figurar como jefe de estos jóvenes desahuciados; pero al menos hoy habría benedecido esa circunstancia si la hubiese aprovechado, como debiera, para poner fin a tan indigno alboroto. —Veo que estás con él demasiado severa. A saber Fernando que éste era tu deseo... —Estaría que lo hubiese hecho, no por ser deseo mío, sino por impulso propio. —Vamos, tu imaginación exaltada se ha

forjado ya su novela y no habrá medio de convencerle; pero ¿quién te asegura que esa señora tan estafalariamente ataviada, y ese joven de tan buen aire, sean madre e hijo? —¡Oh! no lo dude usted, tía. ¿No ha observado usted la actitud respetuosa, aunque contrariada, del joven y el gesto de autoridad de la señora? Porque no dude usted que es una señora, y señora de condición. Las dos personas que venían detrás, según todas las señales, eran dos criados. El traje mismo de la viajera, aunque atrasado de moda y cubierto de polvo, revelaba que era una persona de algo más que de la clase media. Aunque lo permitiese el estado de los caminos, ya sabe usted que los tiempos no están para que las familias, cualquiera que sea su condición, viajen en coche. —Tendrás razón, yo no me he fijado en todos esos pormenores; pero confieso que esto ha tenido sus visos de sainete... —Sí, saínete que ha estado a dos dedos de convertirse en tragedia. —En eso no te falta razón. El joven caballero sufría de mal talante la silba con que saludaban la entrada en Madrid de la ilustre dama a quien daba escolta; pero aun en esto, tengo que tu imaginación te hace ver visiones. —¡Oh! no lo crea usted. Si los semblantes retratan los sentimientos del alma, en la de aquel joven rugía el volcán de la ira. Párense que me oja el estroy viendo... ¡Ah! Al notar que Mercedes palidecía y fijaba los ojos en la parte alta de la calle por donde habían desaparecido poco antes los viajeros, la señora de Barrientos y su hija dirigieron involuntariamente hacia aquel punto sus miradas y comprendieron y aun participaron de la emoción de la joven. —Por medio de la calle, lo cual permitía que se destacara bien su figura, a causa de hallarse la gente hacia aquella parte replegada en las aceras, avanzaba resueltamente Pero... —Vamos, tu imaginación exaltada se ha